



Universidad de la República

Facultad de Psicología

Diploma en Psicogerontología

Trabajo Final

Producción de significaciones sobre vejez y
envejecimiento desde los procesos grupales con
Personas Mayores

Lorena González Gutiérrez

CI 4.576.881-3

Tutor: Profa. Ag. Dra. Gabriela Etcheverry

Montevideo, 17 de julio de 2023

Índice

Resumen	2
Introducción	3
Fundamentación	5
Marco Teórico	6
Análisis y discusión	10
Consideraciones Finales	16
Referencias bibliográficas	19

Resumen

Este documento se propone analizar el aporte de los dispositivos grupales en la problematización de los imaginarios sociales y la producción de nuevos sentidos y significaciones en el proceso de envejecimiento. Tomando como insumo el proceso de intervención con personas mayores de un Complejo Habitacional de Montevideo, en el contexto de la Práctica de la Diplomatura en Psicogerontología, cohorte 2021.

En este análisis, abordaremos los paradigmas hegemónicos sobre envejecimiento y la necesidad de intervenir desde la Psicogerontología crítica, que contempla una perspectiva socio- histórica y coloca a la persona como sujeto de derechos. Por otra parte, reflexionamos sobre el aporte de los dispositivos grupales, entendiendo que el grupo tiene un potencial transformador e instituyente. Incorporando la narrativa como herramienta fundamental en el proceso de subjetivación y construcción de sentidos y significados asociados al envejecimiento.

Por último, abordaremos diferentes aspectos del proceso de práctica, que lograron generar espacios de discusión, habilitando las narrativas y problematizando los discursos hegemónicos, de esta forma se generaron nuevos pensamientos y posibilidades de construir nuevos significados sobre el envejecimiento.

Palabras claves: Proceso de envejecimiento, imaginario social, dispositivos grupales.

Introducción

En este trabajo nos proponemos reflexionar sobre el aporte de los dispositivos grupales en la construcción de significados asociados a la vejez y el envejecimiento ¿Qué incidencia puede tener el grupo en la construcción y deconstrucción de prejuicios y estereotipos vinculados a la vejez y envejecimiento? ¿Es posible pensarse y construir nuevas significaciones desde lo grupal?

Para este análisis, tomaremos el trabajo de campo desarrollado en un Complejo Habitacional de BPS en Montevideo en el marco de la Diplomatura en Psicogerontología. Debemos señalar que la práctica se realizó en equipo con una estudiante de la diplomatura residente en Río Negro, compartiendo los espacios de planificación, diseño y evaluación. Sin embargo, la intervención y coordinación de los espacios grupales fue realizada en forma individual en cada departamento.

Durante los primeros meses se realizaron entrevistas individuales a las personas mayores que manifestaron interés en participar de la propuesta. Una vez finalizada esta etapa, y tomando los insumos de las entrevistas, planificamos el dispositivo de talleres. La idea de este dispositivo fue la de que las personas mayores fueran protagonistas del proceso, construyendo la demanda y la práctica con ellos.

En relación con los talleres realizados en Montevideo, se generaron siete encuentros, la frecuencia fue semanal con una duración de dos horas. Participaron dieciséis personas, trece mujeres y tres varones, en un rango de edad de 66 a 91 años.

El objetivo de los talleres fue promover espacios de participación y grupalidad, desde una perspectiva de Derechos Humanos. Y a su vez, reflexionar y problematizar sobre temas vinculados a la vejez y envejecimiento. Se trabajó en los siguientes ejes temáticos: mitos y prejuicios vinculados a la vejez y envejecimiento, Derechos Humanos de las personas mayores, pandemia y personas mayores, envejecimiento y participación.

Intervenimos construyendo dispositivos grupales, promoviendo la escucha, reflexión y el relato de los participantes, como una herramienta para problematizar los estereotipos vinculados con la vejez y el envejecimiento y al mismo tiempo promover nuevas significaciones y procesos subjetivantes.

Para entender los significados asociados al proceso de envejecimiento, es necesario conocer que partimos de una visión hegemónica de vejez deficitaria, como declive y enfermedad. Estas representaciones y prejuicios sociales impactan en cómo las propias personas mayores se piensan y actúan. Salvarezza en su obra de 1993 refiere al “viejismo” como el “conjunto de prejuicios, estereotipos y discriminaciones que se aplican a los viejos simplemente en función de su edad” (citado por Lladó, Carbajal, Ciarniello y Paredes, 2013, p.100). Asimismo, plantea que las personas víctimas del viejismo se consideran “como enfermas, seniles, deprimidas, rígidas, asexuadas, pasadas de moda y una multitud de rótulos descalificatorios más” (Salvarezza, 1993, p.51).

Si bien en el último tiempo han tomado fuerza nuevos paradigmas (activo-exitoso-satisfactorio), mantienen el carácter homogeneizante y normativo, además de desconocer las condiciones socio-históricas del proceso de envejecimiento. Desde la psicogerontología crítica se cuestionan estos conceptos; en ese sentido Lladó et al. (2013) denuncian que el envejecimiento exitoso plantea que todos podemos llegar a tenerlo y que depende de una actitud individual, negando las condiciones sociales, históricas y políticas presentes en el proceso de envejecimiento. Al considerarla una opción personal, no considera las responsabilidades sociales para garantizar las condiciones de vida de las personas mayores.

Podemos señalar que “Las estrategias de enmascaramiento y ocultamiento de la edad refuerzan el edadismo social al informar de que hay algo en el cuerpo y en la vida de las mayores que debe ser ocultado, confirmando que envejecer es algo vergonzante” (Calasanti, citado por Freixas, 2008, p.53). En esta línea, Castoriadis (1997) planteó que: “Las significaciones imaginarias sociales crean un mundo propio para la sociedad considerada, son en realidad ese mundo: conforman la psique de los individuos. Crean así una “representación” del mundo, incluida la sociedad misma y su lugar en ese mundo” (p.9).

Según Robert Pérez (2011) “Este imaginario social produce efectos concretos en las personas y en su identidad, asignando significados y sentidos. En el caso que nos ocupa, produce un determinado modo de envejecer y ser viejo o vieja” (p. 2). Por tanto, el paradigma hegemónico le da un sentido a la forma en que las propias personas mayores viven su proceso de envejecimiento. Siendo diferente si partimos de un

paradigma deficitario, que si entendemos la vejez como un proceso heterogéneo y singular.

El presente texto pretende generar un análisis crítico de la práctica realizada, en la cual se buscó deconstruir estos imaginarios, fuertemente instalados, a través de espacios grupales de intercambio y reflexión, como forma de habilitar otras realidades. Se utilizaron diferentes técnicas y dinámicas (frases disparadoras, proyección de audiovisuales, actuación de roles, etc.), privilegiando la narrativa y los relatos compartidos de los participantes.

Fundamentación

Los imaginarios sociales a los que referimos en el apartado anterior, reproducen prácticas y discursos que construyen significados y realidades según lo que se espera de las personas por su edad, generando efectos en distintas dimensiones que atraviesan a las personas mayores, sus deseos, vínculos, pensamientos, en su cuerpo, entre otros aspectos. Impactando, muchas veces, en formas de actuar discriminatorias hacia las personas mayores, a través de condiciones o situaciones de desigualdad que inciden en sus experiencias, oportunidades, el ejercicio de sus derechos y las posibilidades reales de participación. El derecho a la no discriminación está consagrado en la Convención Interamericana sobre la protección de los derechos humanos de las personas mayores, que establece:

que la persona mayor tiene los mismos derechos humanos y libertades fundamentales que otras personas, y que estos derechos, incluido el de no verse sometida a discriminación fundada en la edad ni a ningún tipo de violencia, dimanen de la dignidad y la igualdad que son inherentes a todo ser humano (OEA, 2015, p.1).

Por tanto, el problema de la existencia de “mitos, prejuicios y estereotipos radica en que pueden, con su carácter de irracionalidad, garantizar la repetición conservadora de lo instituido. En la medida en que se extienden en la sociedad logrando el consenso, pueden instituir la exclusión, legitimándola” (Ruiz, Scipioni y Lentini, 2008, p. 225).

En este sentido, entendemos relevante abordar el proceso de envejecimiento y las construcciones sociales asociadas al mismo, como forma de construir otros sentidos y significados, que promuevan el ejercicio de los derechos humanos en condiciones de igualdad y no discriminación por su edad. Con esta finalidad, desde el trabajo de campo de la Diplomatura en Psicogerontología nos planteamos trabajar desde dispositivos grupales en un Complejo Habitacional integrado por personas mayores, desde una perspectiva de derechos humanos.

El Complejo Habitacional fue seleccionado por ser uno de los lugares donde desempeñé mi actividad profesional como trabajadora social. Existiendo, también, una demanda de las personas de realizar actividades colectivas, luego de varios años de pandemia y post pandemia por COVID 19, donde vieron limitados su derecho a participar, reunirse, integrar grupos sociales. Recibiendo mensajes, desde un modelo biomédico y homogeneizante, que los ubicaba como “población de alto riesgo”. En este sentido, no estaban habilitados los salones de usos múltiples, ni las reuniones de vecinos. Es por eso que entendemos pertinente promover espacios de encuentro y grupalidad, como forma de facilitar esos derechos que han sido ampliamente vulnerados.

Por otra parte, partimos de la idea de que la grupalidad haría posible problematizar las representaciones y los imaginarios acerca de la vejez y el envejecimiento. Tal idea fue motivadora para construir las interrogantes que dieron origen al presente trabajo, en el sentido de permitir analizar los efectos de los dispositivos grupales en el desmontaje de las creencias sobre el proceso de envejecimiento. Al mismo tiempo, mientras se problematizaban dichas creencias en su complejidad, la propuesta también contemplaba la posibilidad de construir nuevas significaciones y procesos subjetivantes.

Marco Teórico

Berriell y Pérez (1996) expresan que el paso del tiempo no tiene un sentido ni significado. El sentido está dado por la propia persona, según su cultura, historia, deseo, etc. Entendiendo la vejez como una construcción subjetiva que involucra diferentes

dimensiones de la comunidad, asentándose en el plano psíquico y vincular, como también en el plano social como individual y grupal (citado por Pérez, 2011).

Por su parte, Castoriadis (1998) plantea que la vejez, el envejecimiento, la juventud, son constructos sociales atravesados por los valores y creencias, que da cuenta de la cultura y el contexto histórico y cultural (citado por Ruiz et al., 2008).

En esta línea, el autor refiere al imaginario social como:

[El] conjunto de significaciones por las cuales un colectivo, una sociedad, un grupo, se instituye como tal... Constituye sus universos de significaciones imaginarias que operan como los organizadores de sentido de cada época del social-histórico, estableciendo lo permitido y lo prohibido, lo valorado y lo devaluado, lo bueno y lo malo, lo bello y lo feo; dan los atributos que delimitan lo instituido como legítimo o ilegítimo, acuerdan consensos y sancionan disensos (Castoriadis, citado por Fernández, 1989, p.8).

Asimismo, Castoriadis distingue el imaginario radical del imaginario efectivo. El primero, habilita nuevas significaciones, con una potencialidad instituyente, transformadora, generadora de utopías. Mientras que el imaginario efectivo, tiende a la reproducción de las significaciones, consolidando lo instituido (citado por Fernández, 1989).

Por tanto, podemos analizar la incidencia de lo grupal en la producción de sentidos y significados sobre el envejecimiento, desde una lógica instituyente. En este sentido, Acrich (2012) plantea que trabajar desde dispositivos grupales, permite construir realidad, y producir conocimiento social e históricamente situado, como instrumento de transformación social.

Mientras que Pérez (2011) refiere a la “noción de sujeto y de subjetividad, construida colectivamente, en una situación de encuentro con los otros. Categorías como deseo, inconsciente, afectos, no tendrán ningún valor operativo si no las vemos en una determinada persona en situación continua de encuentro” (p. 15).

Por su parte, Lladó (2007) considera que:

El desafío en el grupo y en el colectivo será cómo abordaremos estos aspectos, que hacen a las constantes vitales de las personas, y a la posibilidad de trabajar sobre la desarticulación de las construcciones subjetivas que dejan marcas en el cuerpo y determinan lugares sociales (p.55).

Según Fernández (1989) las significaciones imaginarias que un grupo construye, tales como los mitos (su historia), las utopías o los proyectos del grupo, y apoyados en la historia real de tal conjunto de personas, operan como cristalizaciones o producción de sentidos. “Estas producciones colectivas son componentes siempre presentes en los grupos, orientan muchos de sus movimientos, son absolutamente singulares de cada grupo y suelen ser de gran incidencia en las formas o estilos de trabajo de un grupo” (Fernández, 1989, p.7).

Asimismo, “podría afirmarse que las ilusiones, mitos y utopías que un grupo produce forman una suerte de imaginario grupal en tanto inventan un conjunto de significaciones, propias y singulares de ese grupo” (Fernández, 1989, p.8). Que se vinculan, a su vez, con las significaciones imaginarias institucionales y de la sociedad, que atraviesan el nudo grupal. Asimismo, en cualquier grupo humano se producen movimientos diversos, tales como procesos identificatorios y transferenciales, sentimientos de amor-odio, juegos de roles (chivos emisarios, líderes, etc.), relaciones de poder, discursos que generan múltiples inscripciones de sentido. Que imprimen determinadas reglas de funcionamiento según determinadas redes de significaciones imaginarias que inscriben al grupo en su posición institucional y dan forma a sus contratos (Fernández, 1989).

Por otra parte, considerar las formaciones grupales no significa desconocer la afectación de cada integrante, por lo que, lo común no significa subjetividades homogeneizadas. Al mismo tiempo, resaltar la singularidad no implica invisibilizar las producciones colectivas (Fernández, 1989).

En este sentido, cuando trabajamos con grupos de personas mayores es necesario incorporar la mirada de la psicogerontología crítica, que contemple una perspectiva socio- histórica, pero también el curso de vida de las personas y los procesos subjetivos.

Berriell (2021) refiere a la gerontología crítica “para designar a las perspectivas críticas que abordan las cuestiones del envejecimiento, la vejez y las personas mayores” (p.9). Incorporando una visión más amplia del posicionamiento crítico sobre el proceso de envejecimiento con relación a “las condiciones sociales, el problema del poder y el sentido en las relaciones que se establecen con las personas mayores, la invisibilización del envejecimiento femenino y de lo que hoy llamaríamos sexualidades disidentes, y la propia categoría de envejecimiento” (Berriell, 2021, p. 29).

Por otra parte, Berriell (2021) señala que la Psicogerontología latinoamericana, aborda algunos conceptos como el abordaje multidisciplinario e interdisciplinario, la dimensión subjetiva, y una sensibilidad social, histórica y cultural respecto a las problemáticas que atraviesa el envejecimiento y las personas mayores en nuestras sociedades.

Pensar la grupalidad en las personas mayores desde la Psicogerontología crítica requiere partir de un posicionamiento crítico, que cuestione el abordaje estandarizado y homogeneizante, que no contempla las singularidades de los procesos de envejecimiento. Asimismo, intervenir desde esta perspectiva, implica reconocer a la persona como sujeto de derecho y promover la participación y la voz de las personas mayores en la construcción de estas prácticas.

Este enfoque de la Psicogerontología crítica “sin negar la realidad de la pérdida, trata de contrarrestar las imágenes reduccionistas que muestran la vejez como un camino inexorable hacia la decadencia y la dependencia” (Freixas, 2008, p.42).

Podemos señalar que:

por un lado se encuentra el paradigma tradicional que asocia vejez a pasividad, decadencia y enfermedad y por otro lado las teorías contemporáneas que plantean una perspectiva de derechos humanos, que rechaza los estereotipos tanto de inactividad como de actividad per sé, reconociendo las particularidades de la heterogénea población de Personas Mayores. (Lladó, Carbajal, Ciarniello, Paredes, citado por Couselo, 2018, p. 26).

Entendiendo el envejecimiento como construcción social, resaltamos la importancia de la narración en los dispositivos grupales, siendo un recurso muy valioso

en el proceso de subjetivación y la construcción de sentidos asociados al mismo. Etcheverry (2022) plantea que “la narración produce distintas verdades, circunstanciales, locales, no acabadas, con múltiples sentidos posibles” (p. 23). Por otra parte, Staroselsky (2015) propone que “la experiencia no es mera recepción de datos sino elaboración de los mismos en la acción de narrarlos, es decir que se fabrica cuando se narra” (citado por Etcheverry, 2022, p. 21-22).

Mientras que Villar y Serrat (2015) exponen una doble perspectiva de la gerontología narrativa, que están interconectadas, por un lado la individual/psicológica, que refiere a la elaboración de los relatos de sí mismos y por otra parte, la sociocultural. Esta última está vinculada a los relatos compartidos sobre el envejecimiento, como construcción social. De esta forma, la gerontología narrativa refiere a los relatos dominantes sobre la vejez o el envejecimiento (las metanarrativas, o macronarrativas), cómo se difunden, e influyen en nuestras actitudes y comportamiento, políticas y prácticas sociales, así como, las posibilidades de construir narrativas alternativas sobre vejez y envejecimiento.

Análisis y discusión

Imaginario social sobre vejez y envejecimiento

En la práctica realizada en el contexto de la Diplomatura en Psicogerontología nos propusimos generar un dispositivo de talleres con el fin de contribuir a la reflexión sobre temas vinculados a la vejez y el envejecimiento. En los distintos encuentros abordamos algunas representaciones sociales del envejecimiento, promoviendo a través de diferentes dinámicas la problematización y discusión sobre las mismas.

Desde el inicio de los encuentros, emergen discursos permeados por una visión deficitaria y cargados de prejuicios sobre la vejez; con relatos y prácticas que reproducen y refuerzan esos imaginarios. En este sentido, Pérez (2021) plantea cómo las prácticas discursivas dentro de un complejo dispositivo de significaciones y sentidos sobre el envejecimiento y las personas viejas, termina construyendo esas realidades.

En relación con el desarrollo de los talleres, se diseñaron distintas dinámicas. En una de ellas se plantearon palabras y frases como disparadores, intentando

problematizar la visión homogeneizadora, deficitaria, ligada a la infantilización de la vejez, la pasividad, entre otras nociones. A modo de ejemplo, una de las frases presentadas fue: “La vejez es sinónimo de enfermedad y deterioro”, a partir de la que en uno de los subgrupos se plantea *no estamos todos enfermos, pero estamos deteriorados*¹, desde una perspectiva biomédica y deficitaria. Mientras que otros logran incorporar una perspectiva más crítica e integral.

En esta línea, Berriel (2007) plantea que según los resultados de un estudio realizado por Berriel, Pérez y Paredes en 2006:

la representación social del envejecimiento y la vejez que tienen los propios adultos mayores merece la definición de compleja. Ya no habría una representación más o menos única, simple, dada en forma casi exclusiva por el modelo tradicional de envejecimiento y por una directa y simple vinculación del envejecimiento con la pasividad, el declive y la enfermedad. Este modelo tradicional no ha perdido aún probablemente su condición de hegemónico, sin embargo, coexiste con un nuevo paradigma con contenidos casi inversos (p.65).

En otro de los encuentros se trabaja la autopercepción, planteando algunas denominaciones (viejo/a, abuelo/a, adulto mayor, anciano/a, persona mayor, persona de edad) e indagando si se sienten reflejados en ellas. Pudimos observar que la gran mayoría nombraba a las personas mayores en tercera persona, refiriéndose al viejo como el “otro”. Cuando analizamos este aspecto con ellos, respondería a una visión propia que dista de los estereotipos de envejecimiento asociados al declive y lo patológico.

También utilizamos audiovisuales como herramienta disparadora de la discusión, proyectando distintos videos. Uno de ellos, se denomina “Emociones-espacio propio” de ACUA Mayor (s/f), donde una persona mayor prioriza sus deseos a los mandatos y demandas familiares. En este video se visualiza el derecho a decidir libremente, al deseo, independencia y autonomía. En esta línea, les consultamos, ¿qué opinan de la decisión de la persona? El grupo de personas mayores muestra mucha empatía hacia la protagonista y “aplauden” su decisión. Lo ven como una forma de priorizarse y pensar en sí misma. Algunos de ellos relatan sentirse identificados por

¹ Las cursivas refieren al relato de los participantes para distinguirlos del resto del texto.

haber vivido momentos donde se les impone el cuidado de sus nietos, u otros hechos en los cuales tienen que postergar su autocuidado. Surgen frases que les han dicho: *¿y qué tienes para hacer?*, que logran problematizar en este encuentro.

Otro de los videos trabajados fue la “Publicidad de un Geriátrico” (s/f), con la consigna de identificar cuáles derechos se ven vulnerados. De esta forma, trabajamos el derecho a tomar decisiones libres y autónomas, a la dignidad, derecho a decidir su lugar de residencia, el derecho a cuidados a largo plazo, el consentimiento informado. Con este video se generó un importante debate, donde el grupo de personas mayores se mostró muy crítico con el ELEPEM y la familia.

Consideramos que los diferentes audiovisuales constituyeron una herramienta muy valiosa, que habilitó la discusión y reflexión entre los participantes. Permitiendo que relataran sus experiencias, miedos y deseos, así como también abordar los derechos y desnaturalizar algunas de las representaciones sociales vinculadas al proceso de envejecimiento.

Por otra parte, se realizó una dinámica sobre el tiempo libre y los intereses, con el objetivo de trabajar la homogeneización de la vejez. Para ello se planteó como consigna traer un objeto que represente aquello que les gustaba hacer en el tiempo libre, lo que les permitió narrarse a través de los mismos. La dinámica continuó con un trabajo en subgrupos sobre: “¿qué cosas son importantes en esta etapa de mi vida?”. Así, surgen relatos que muestran la diversidad en el curso de vida y en los procesos de envejecimiento, manifestando disfrutar *de la playa, bailar, del carnaval, paseos, fiestas y reuniones con amigos*. Resaltando la importancia de *contar con el apoyo de la familia, amigos y vecinos*. Luego del intercambio, se pudo observar una gran diversidad de vivencias, gustos e intereses, incorporando el concepto de vejez, la heterogeneidad de realidades y la perspectiva del curso de vida, como un proceso dinámico.

Como hemos referido, en los espacios de encuentro uno de los recursos utilizado fue la narrativa, habilitar la palabra, promoviendo espacios de escucha y reflexión. Entendiendo que los relatos compartidos dan sentido al proceso de envejecimiento, construyen realidad, habilitando nuevas narrativas que permiten resignificar las vivencias y transformarlas. Donde ocupa un lugar muy importante el curso de vida y la experiencia de las personas, cómo se narra y construye una visión sobre su propio

proceso de envejecimiento. Como expresa Mol, reconociendo la existencia de múltiples actores que hacen posible que existan múltiples realidades (citado por Cordeiro y Spink, 2013).

Considero que en el proceso de práctica, a través de la elaboración narrativa y el relato de las experiencias, se logró generar espacios de reflexión, problematizando los imaginarios sociales y habilitando nuevos sentidos y significados sobre el envejecimiento. Si bien en los primeros encuentros se observaban relatos cargados de prejuicios muy cristalizados, en el proceso las narrativas se caracterizaron por ser más críticas y cuestionar estos conceptos.

Grupalidad

Otra de las dimensiones de nuestra intervención que entendemos pertinente analizar es la grupalidad. En este sentido, debemos referir a las condiciones sociohistóricas que habitan a lo grupal. Por un lado, es importante considerar el entorno por tratarse de personas mayores que residen en un Complejo Habitacional, y por otra parte, cómo lo institucional constituye a este grupo, por corresponder a un Programa de Vivienda Estatal. En relación a este punto, ha sido importante señalar y reforzar que la participación era voluntaria, remarcando el encuadre, especialmente porque los encuentros se realizaron en el mismo Complejo Habitacional donde residen.

En cuanto al proceso del espacio grupal, en el desarrollo de los encuentros los participantes comienzan a asumir determinados roles, tanto en la organización, comunicación, como en las propias dinámicas realizadas. Se visualizan aspectos de un grupo operativo (Pichón Rivière, 1997), centrado en la tarea de reapropiarse del salón de usos múltiples como un espacio de reunión y disfrute. Como grupo operativo se dio una división de tareas, algunos decoraron el salón con manualidades hechas por ellos mismos, trajeron plantas, colocaron cortinas nuevas y en algunos casos lavaron y cosieron las que estaban en buen estado, compraron manteles, sacaron muchos elementos en desuso e incluso hicieron una cartelera con fotos de los talleres y algunas imágenes utilizadas en los mismos.

En el desarrollo de los talleres fuimos observando en qué modalidad se sentían más cómodos, respetando las singularidades y opiniones. Visualizando que muchos de los participantes tenían dificultades para el registro escrito, por lo que en algunos encuentros promovimos el intercambio tipo “lluvia de ideas” y en otros optamos por diversas dinámicas grupales, potenciando las habilidades de cada integrante, en las cuales alguno de los participantes registraba, mientras que otros ocupaban otros roles, cada uno aportando desde su lugar.

En relación a la grupalidad, podemos señalar que si bien las personas se conocían previamente, por compartir el espacio habitacional, de las evaluaciones realizadas surge que se fortaleció el vínculo, se conocieron con algunas personas que eran “nuevas” en el Complejo de Vivienda, lo que favoreció su integración. Algunas personas refieren: *conocí vecinos nuevos, y tuve más comunicación con casi todos los vecinos; nos ayudó a integrarnos más después de la pandemia; me sentí muy bien, porque compartimos con mis vecinos, reflexionamos sobre la vida del adulto mayor; nos conocimos más entre nosotros; conocimos muchas realidades... y temas de nuestro convivir día a día.*

Con el transcurso de los encuentros se observó que la palabra comenzó a circular con mayor fluidez, se producían propuestas, logrando apropiarse del espacio y generando nuevas formas de vincularse. Incluso estas iniciativas excedieron el espacio de práctica, organizando varias reuniones para tratar temas comunes del Complejo, gestionar algunos servicios ante el Municipio/Intendencia, así como también realizar almuerzos compartidos.

Al finalizar el ciclo de talleres se generó un sentimiento de ansiedad por el cierre del proceso. Algunos participantes manifiestan *ojalá nos podamos seguir juntando* o el deseo de volver a repetir la experiencia el año próximo. También plantean la incertidumbre de poder sostener esa grupalidad luego de terminados los talleres, algunos plantean buscar actividades de interés común y poner un día para juntarse.

El proceso de práctica se fue construyendo con los participantes, respetando las distintas opiniones y singularidades, desde una perspectiva de curso de vida que considera las distintas vejees y procesos de envejecimiento; teniendo en cuenta el riesgo de caer en homogeneizaciones y prácticas desubjetivantes. En este sentido,

Etcheverry (2022) plantea, “Las singularizaciones no resultan tan evidentes en los emergentes recuperados, y hay insistencias en los parecidos o los nosotros que por una parte funcionan como red de cooperación, y por otra dejan ver presunciones de homogeneidad” (p.92).

Por tanto, es necesario entender la potencia de lo grupal, respetando la diversidad de las personas, los cursos de vida, las distintas vejezes, y experiencias que traen a los espacios grupales. “Se entiende que instituir lo común está vinculado a la construcción de proyectos donde, sosteniendo las diferencias, se puedan producir encuentros; donde “los muchos” signifique el despliegue de las potencias y no la producción de espacios de homogeneización” (Etcheverry, 2022, p.93).

En este trabajo nos planteamos algunas interrogantes vinculadas a la grupalidad: ¿Qué incidencia puede tener el grupo en la construcción y deconstrucción de prejuicios y estereotipos vinculados a la vejez y envejecimiento? ¿Es posible pensarse y construir nuevas significaciones desde lo grupal?

Se trabajó desde espacios grupales, entendiendo que el grupo tiene un potencial transformador e instituyente y puede contribuir a la construcción de nuevos sentidos sobre la vejez y el envejecimiento. Siguiendo a Lladó (2007) “El dispositivo de trabajo grupal nos permite centrarnos en el análisis y en la cuestión de las lógicas prácticas, e intentar producir instancias donde ejercitar colectivamente prácticas instituyentes” (p.55).

Por su parte, Müller, Mouss y Vercauteren (2010) refieren a la potencia del grupo y la capacidad, tanto del grupo como de sus participantes, de convocar las fuerzas existentes, activarlas y desarrollarlas. Asimismo, plantean que “la creación de un grupo expresa el intento de salir de un estado de impotencia y de separación relacionado con un problema o una cuestión que es importante para aquellos que deciden asociarse” (Müller., Mouss y Vercauteren, 2010, p. 191).

En este sentido, se utilizaron diferentes dinámicas que promovían el diálogo y la discusión colectiva de los temas, buscando problematizar y resignificar el proceso de envejecimiento. Este proceso reflexivo permitió la construcción colectiva, dado que algunas personas tenían una visión más conservadora, y en otros casos presentaban una posición más crítica, lo que permitió ver distintas perspectivas. De esta forma, desde la

problematización del discurso hegemónico se habilitaron nuevos pensamientos y posibilidades de construcción de nuevos significados.

Consideraciones Finales

El presente apartado refiere a un análisis reflexivo sobre diferentes aspectos de la intervención y el proceso de aprendizaje desarrollado en la Diplomatura en Psicogerontología.

Para pensar la intervención, tomamos a Raggio (2000) quien plantea que ésta “no es un problema técnico y ni siquiera de estrategias pasibles de ser situadas a priori, es básicamente un problema ético” (p.4). Lo que implica cuestionarnos desde qué perspectiva nos posicionamos, qué nociones de vejez y envejecimiento producen nuestras prácticas, dado que los imaginarios sociales también se reproducen y refuerzan a través de los discursos y prácticas profesionales.

Raggio (2000) plantea el campo de intervención como una “red de composición”(p.6) que se construye con el otro. En este sentido, nos propusimos construir la intervención con los y las participantes, generando un dispositivo que no se limitara a reproducir técnicas preestablecidas. Para ello realizamos entrevistas individuales para indagar sus intereses, y habilitamos espacios de evaluación y retroalimentación en los talleres.

En relación con la coordinación del trabajo de campo, la misma se realizó en forma individual. Entendemos que este aspecto constituye una dificultad en la intervención, dado que se carece de la co-coordinación, el intercambio, además de las dificultades para el registro y observación. Utilizamos como recurso el registro inmediatamente posterior a los encuentros como forma de disminuir la pérdida de información. Sin perjuicio de estas limitaciones, la utilización del dispositivo en distintos departamentos permitió conocer la expresión de lo grupal en distintos contextos, analizando estas características en el informe final del trabajo de campo de la Diplomatura.

Por otra parte, dado que el equipo estaba formado por dos Lics. en Trabajo Social, se carece del trabajo interdisciplinario y multidisciplinario que sería

enriquecedor para la práctica y contribuiría a un abordaje integral. Paredes, Lladó, y Pérez (2017) plantean que “Tanto el derrumbe de las fronteras disciplinarias como el involucramiento de distintos actores en los problemas complejos requiere una mirada múltiple y plural” (p.137).

En el proceso de práctica entendimos necesario analizar la implicación, lo que ha constituido un desafío dado que desempeñaba un doble rol, como coordinadora y estudiante de Psicogerontología y, por otra parte, como Lic. en Trabajo Social de la institución. Esto dio lugar a algunos emergentes que se debieron articular con la práctica. En este sentido, los espacios de reunión de equipo y supervisión han sido de mucha utilidad para pensar y problematizar estas situaciones. Analizando también, cómo esto impactaba en la práctica, en la participación, los relatos, vínculos, entre otros aspectos.

Asimismo, entendemos necesario ser conscientes de las relaciones de poder tanto de las instituciones como de los propios técnicos que intervenimos. Es importante reflexionar sobre cómo las instituciones delimitan nuestras prácticas, dado que muchas veces impera una perspectiva homogeneizante y asistencialista, planteando el desafío de generar un abordaje centrado en la psicogerontología crítica, con prácticas instituyentes que respeten los procesos de subjetivación de las personas. Esto puede llevar a una tensión entre la perspectiva desde la que queremos intervenir y los paradigmas instituidos.

El proceso de intervención también genera una transformación en los profesionales que intervenimos, así “Otros afectos se despliegan a partir de la generación de procesos de singularización de quienes coordinan, en el sentido de lo propuesto por Guattari y Rolnik (2006) cuando el hacer genera posibilidades de transformación propias” (Etcheverry, 2022, p. 75).

Considero que el trabajo de campo ha generado un aprendizaje, promoviendo una práctica crítica, reflexiva y subjetivante, que nos permitió generar nuevos abordajes, desde una construcción con las personas, lo que contribuye a la formación profesional.

En relación al proceso de aprendizaje en el desarrollo de la Diplomatura, me ha brindado herramientas que permiten cuestionar algunos de los significados que orientan las prácticas, y contribuyen a reformular mis intervenciones, promoviendo una práctica

crítica y subjetivante, que contemple a la persona como sujeto de derechos. Aportándome elementos fundamentales para dialogar con otros saberes, generar interrogantes y contribuir a un abordaje más integral.

Otro de los aportes ha sido el entender la heterogeneidad de los procesos de envejecimiento y los múltiples factores que lo atraviesan y constituyen, que hacen necesario pensar estrategias de intervención alternativas, que no se limiten a reproducir técnicas y modalidades preestablecidas. En este sentido, es importante la formación permanente de los profesionales que intervenimos con personas mayores, para lo que ha contribuido tanto la cursada como el trabajo de campo, brindando aportes teóricos y prácticos muy enriquecedores.

Referencias bibliográficas

- Acrich de Gutman, L. (2012). *La psicología social y la evaluación de las redes sociales de apoyo*. ECOS, volumen (2) número (1).
- Acua Mayor. (s/f). *Emociones- espacio propio* (micro video). Buenos Aires. Recuperado de <https://youtu.be/0j6XYbivWqc>.
- Berriel, F. (2007). La vejez como producción subjetiva. Representación e imaginario social. Facultad de Psicología, Universidad de la República. En: *Envejecimiento, memoria Colectiva y Construcción de Futuro. Memorias del II Congreso Iberoamericano y I Congreso Uruguayo de Psicogerontología*. Montevideo: Psicolibros Universitario, pp. 59 – 68.
- Berriel, F. (2021). *Envejecimiento y políticas públicas en el Uruguay del ciclo progresista. Análisis de la formación de un objeto múltiple* (Tesis de doctorado). UDELAR, Facultad de Psicología. Montevideo.
- Castoriadis, C. (1997). *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires: Eudeba.
- Cordeiro, M. y Spink, M. (2003). *Por una psicología nao perspectivista: contribuciones de Annemarie Mol*. Archivos Brasileiros de Psicología, 65 (3).
- Couselo, A. (2018). *Psicogerontología en la dirección de las Residencias de Larga Estadía para Personas Mayores. Análisis comparativo del marco regulatorio de Buenos Aires, Brasil, Chile, España, Paraguay y Uruguay* (Tesis de grado). Facultad de Psicología, UDELAR. Montevideo, Uruguay.

- Etcheverry, G. (2022). *Cartografía del problema de la producción de lo común en la grupalidad* (Tesis de Doctorado). Facultad de Psicología, UDELAR, Montevideo, Uruguay.
- Fernández, A. (1989). *El campo grupal*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Freixas Farré, A. (2008). *La vida de las mujeres mayores a la luz de la investigación gerontológica feminista*. *Anuario de Psicología*, 39,1, pp.41-57.
- Lladó, M. (2007). Intervención en grupos de los Adultos Mayores en la ciudad de Montevideo. Espacios públicos y construcción de identidad. Facultad de Psicología, Universidad de la República. En: *Envejecimiento, Memoria Colectiva y Construcción de Futuro. Memorias del II Congreso Iberoamericano y I Congreso Uruguayo de Psicogerontología*. Montevideo: Psicolibros Universitario, pp. 45-58.
- Lladó, M., Carbajal, M., Ciarniello, M., Paredes, M. (2013). Las organizaciones de adultos mayores en Uruguay: paradigmas de envejecimiento e integración social. En: *La sociedad uruguaya frente al envejecimiento de su población*. Biblioteca plural. UDELAR. Montevideo.
- Müller, T., Mouss, O. y Vercauteren, D. (2010). *Micropolíticas de los grupos. Para una ecología de las prácticas colectivas* (Trad. J. Beirak, A. Devillé, M. Malo de Molina, E. Monroy, O. Mouss, M. Pérez, R. Sánchez, E. Rodríguez y F. Chalmeta). Madrid: Traficantes de sueños.
- OEA (2015). *Convención Interamericana de Protección de los DDHH de las Personas Mayores*. Whashington: OEA. Recuperado de: <https://www.impo.com.uy/bases/leyes-internacional/19430-2016>.

- Paredes, M., LLadó, M, Pérez, F. (2017). *La construcción de interdisciplina en el campo del envejecimiento en Uruguay*. *Interdisciplina* 5, n° 13 (septiembre–diciembre 2017): pp. 135-160. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2017.13.62391>.
- Pérez Fernández, R (2011). La construcción subjetiva del envejecimiento. Proyecto de vida e imaginario social en la clínica psicológica con mayores. En: F. Quintanar (Coord.) *Atención psicológica de las personas mayores. Investigación y experiencias en psicología del envejecimiento* (1ra. Edición) (Cap. 13, pp. 279 – 299). México DF: Pax.
- Pérez Fernández, R. (2021) *Propuesta de Dirección Académica de la Diplomatura en Psicogerontología*. Montevideo: Facultad de Psicología, UDELAR.
- Pichon-Rivière, E. (1997) Historia de la técnica de los grupos operativos. En *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Publicidad de un geriátrico (s/f). *Antes de tener hijos, piénsalo dos veces*. Recuperado de https://youtu.be/U_OggzJGUto.
- Raggio, A. (2000). Intervención y campo de intervención. En: Rivero, N. (Ed., 2000) *Psicología Social: estratégias, políticas e implicações*. (pp. 79- 87) Santa María, Brasil: ABRAPSO SUL.

Ruiz, M., Scipioni., A, Lentini, D., (2008). *Aprendizaje en la vejez e imaginario social.*

Fundamentos en Humanidades, IX (17), 221-233, Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18417111>.

Salvarezza, L. (1993). *Psicogeriatría, teoría y clínica*. Bs. As. Paidós.

Villar, F., y Serrat, R. (2015). *El envejecimiento como relato: Una invitación a la*

gerontología narrativa. En *Revista Kairós Gerontología*,18 (2), pp. 09-29. São

Paulo, Brasil.